



A caballo y con sombrilla

Cuando preguntamos por el contencioso organizado por Marruecos con España, retirada de embajador incluida, todos responden lo mismo: Mohamed VI es un monarca extraño, desdibujado en su cargo y completamente condicionado por sus enormes intereses personales. Y ante el sendero que toma Gibraltar, el sucesor del camaleónico Hassan II, lanza un inequívoco mensaje sobre lo que piensa hacer, en su momento, con Ceuta y Melilla.

Mientras tanto, la proverbial amistad hispano/marroquí se impone al gobierno español, quien está encajando los menosprecios con talante de paciencia y de futuro. Así, ha tenido que contemplar el rutilante viaje de Mohamed VI al Sáhara, en un gesto provocador para el Frente Polisario. Todos calladitos. No sea que este caballero medieval que monta un precioso caballo y aparece cubierto por una amplia sombrilla, se nos moleste y organice una segunda *marcha verde*.

Pero a Mohamed VI se le pueden complicar las cosas. Nada menos que el 50% de la población marroquí es islamista radical, aparece aglutinada en un frente político y desprecia la vida lujosa y frívola del joven monarca. Estados Unidos le apoya por su privilegiada situación geográfica. Francia mantiene estrechísimas relaciones con el reino alauí. Y España, por necesidad, sigue a caballo con la sombrilla, no sea que el empresariado español pierda, de golpe, lo mucho invertido allí.

A todo ello se le llama chantaje puro y duro. Menos mal que nuestro Príncipe Felipe es buen amigo personal de este Mohamed VI, que gusta de desplazarse en jet privado a Roma, Madrid o Nueva York, para mover el esqueleto en las grandes discotecas de moda. Debiera cuidar más ese esqueleto.

P. de P.

Un hombre para la eternidad

Se cierra *el año Arrupe*, arbitrado por los jesuitas al cumplirse diez de su muerte. Las celebraciones han sido muchas, pero siempre con esa típica contención que caracteriza a los sucesores del vasco Ignacio. En ocasiones, uno se pregunta si esta gente no haría mejor en mostrar sus evidentes personalidades institucionales con mayor descaro, sin tanta prevención a ser tildada de orgulloso protagonismo. Pero ellos sabrán, con tantos años y tantas experiencias a sus espaldas.

En cualquier caso, Arrupe permanece entre nosotros como memoria del Vaticano II, que tantos sueños alumbrara y que, con el breve tiempo transcurrido, ha caído, ya, en desuso. Además, desde mi perspectiva secular, se ha interrumpido su honda *meditación sobre la Iglesia*, así como su radical *meditación sobre la Vida Religiosa*. Todo se ha paralizado. Me pregunto por qué. Pero no acierto con una respuesta medianamente convincente. Será que permanezco al margen de las murallas eclesiales...

Pero está claro: en este tiempo tan coyunturalista y anecdótico, necesitamos a Pedro Arrupe como alguien que vale para la eternidad. Más allá de modas arribistas. Supongo que los jesuitas serán tan listos como dicen y acertarán a mantener viva la cuestión arrupista. En este asunto, se juega algo...

P. de P.

El misterio del líder

José Luis Rodríguez Zapatero es un hombre tranquilo y proclama una opción tranquila. Otra cosa es el comportamiento de sus adláteres y de la masa parlamentaria socialista, un tanto hartos, parece, de tanta tranquilidad en quien pretende superar el listón de José María Aznar. Pero nuestro hombre no deja de repetir que la tranquilidad es un valor seguro, que acabará por imponerse.

Sin embargo, el momento socialista no aparece nada tranquilo: los comicios municipales y autonómicos del 2003, están, ya, amenazando, y amenazan con esa realidad tan peligrosa que se llama *primarias*, combate político del que su deducirán los correspondientes candidatos. Es cierto que la Secretaría de Comunicación Interna e Innovación realiza un esfuerzo gi-

gantesco mediante los llamados «planes de calidad», una forma inteligente de plantear el combate intrapartidista con ecuanimidad y sin agresividad. Pero también es cierto que la más grave preocupación del equipo de José Luis Rodríguez Zapatero, es conseguir renovar el partido aprovechando tales condiciones, pero sin descabezarlo, en frase de un portavoz parlamentario. Dicho de otra manera: dar el salto a nuevas generaciones socialistas y, al mismo tiempo, conservar esos nombres con tradición autonómica y municipal.

¿Será suficiente la tranquilidad del líder para sobrellevar una situación tan delicada, admonición evidente para las legislativas posteriores? ¿Conseguirá el beneplácito de Felipe González, un tanto hartado de no mostrarse más duros con Aznar? ¿Serán suficientes los planes desde la cúpula para penetrar en un cuerpo como el socialista, tan emocional e historicista?

Las respuestas están en el misterio del líder: el arma de la tranquilidad.

P. de P.

Nuevas monjas

En una sociedad tan secularizada como la nuestra, resulta que la aparición de un nuevo instituto religioso femenino, se convierte en noticia de largo alcance. Cual si hubiera estallado una bomba ultrasónica en nuestro ámbito cotidiano, dominado por personajes como Celia Villalobos o Ana Obregón, que tanto obnubilan toda esperanza...

Pues bien, ocho jóvenes profesionales y estudiantes universitarias, han decidido comenzar su experiencia comunitaria vinculadas al carisma de los oblatos, que es el servicio a los más pobres. Nadie las ha reunido desde arriba, porque son ellas quienes, desde su misma base, se han constituido como grupo, decidiendo que una fuera la Superiora: con toda espontaneidad, han redefinido como válida la estructura fundamental de religiosos y religiosas, basándose en comunidad, consagración e instituto, denominándose Misioneras Oblatas de María Inmaculada. Así de sencillo y de sorprendente.

Mantienen sus estudios universitarios en medicina, filología, magisterio, trabajo social, especialidad en medio ambiente, etc., hasta que los concluyan, y después se enfrentarán a la Teología. Rezan en grupo la liturgia diaria. También en grupo charlan de la realidad. Llevan un hábito elemental como signo de consagración y pobreza. Su peinado es discreto. Su aspecto es ac-

tual. Y solamente las delata un sencillo crucifijo sobre el pecho. Chicas de hoy, en fin.

Son las nuevas monjas. Menos rompedoras de cuanto era de suponer, pero reflejando la importancia de las experiencias básicas en detrimentos de las verticalistas. Y, cómo no, se constituyen en grupo de amigas para el Señor Jesús. ¿Habrà un camino de significativa fragmentación de lo antiguo tan homogéneo y tan previamente decidido?

Menudo acento el de tales señoras.

Dennis Hopper

Réquiem por Diario 16

El 7 de noviembre, Diario 16 anunciaba la presentación de un expediente de regulación de empleo, que afecta a la totalidad de la plantilla, formada por 118 personas. La empresa, perteneciente a La Voz de Galicia, y que había comprado la cabecera en 1998, recocía 5.000 millones de pesetas en pérdidas y la imposibilidad de dar salida a esta situación de cualquier forma aceptable. En consecuencia, ese día era el último de un clásico en la prensa española de nuestra reciente democracia.

Han sido muchos los avatares de Diario 16 y hasta son discutibles momentos de su andadura. Pero el golpetazo que sufrió cuando la andanada desde los cañones socialistas, supuso la incapacidad de toda auténtica regeneración. Ahora, claro está, nadie recordará esta historia por ser políticamente incorrecta. Pero ahí queda como síntoma de lo que puede el poder en estado puro, que ahora mismo experimentamos desde la otra orilla...

En esta última etapa, siempre fui lector empedernido de la columna que firmaba José Luis Alvite, ese esmerado asesino con palabras, que emblematicizó el *Savoy*, hotel metafórico de sus fantasías periodísticas. Recurro a unas palabras tuyas, tomadas del texto, bajo la definitiva fotografía de la Redacción, con que se cerraba la última página del último ejemplar: «*Al editor y a los muchachos nos enseñó la vida a desviar las lágrimas a la orina. Yo nunca me llamé a engaño. Sabes que no llegarás a puerto cuando la gaviota del mástil es una rata de la bodega. Pero quise seguir. Desoí ofertas y me mantuve a bordo. Como cuando sólo era un niño, aún acaricio el sueño de morir de un beso en la sien*».

Gracias por los servicios prestados. Dinero es dinero. Lástima.

Dennis Hopper